

**“LAS ENSEÑANZAS DE CRISTO ACERCA DEL ENOJO”
(MATEO 5:21-26)**

**(Domingo 08 de mayo de 2016)
(No. 635)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”
(Mateo 5:23-24)***

Hay emociones que son muy buenas y bonitas, como la alegría, el contentamiento, el regocijo; pero hay otras que no lo son como el enojo, la ira, la amargura.

El enojo, aunque es una emoción muy humana, debe saberse controlar, pues de otra manera, puede llevar a perder el dominio propio, conducir a la violencia física, al maltrato emocional o psicológico y a otros resultados destructivos. El enojo impide que desarrollemos un espíritu agradable delante de Dios. Tiene mucha razón el escritor sagrado cuando dice: ***“porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Santiago 1:20).***



Por esto, haremos bien en considerar hoy, las enseñanzas que nuestro Salvador nos da en el Sermón del Monte en relación con este importante tema.

1. Consideremos el fundamento de su enseñanza.

“Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio” (Mateo 5:21).

El Divino Maestro usa como fundamento o base para su enseñanza uno de los diez mandamientos. Para ser más exactos, utiliza el sexto mandamiento: No Matarás.

Los rabinos y eruditos en la ley de Moisés enseñaban que todo mandamiento se refería sólo a las palabras y las acciones. Así que “No Matarás”, según ellos, significaba el acto de quitar la vida a un prójimo por medio de un acto violento.

Los maestros de la ley pensaban que el mandamiento significaba sólo eso, prevenir un acto de homicidio, pero se olvidaban que la ley es espiritual, así que además de la letra, también hay un espíritu en todo mandato del Señor.

En la Biblia, y especialmente en el Nuevo Testamento, encontramos que un homicida no solo es el que hiere de muerte a un prójimo con sus manos o con alguna arma. La Palabra de Dios nos enseña que hay otra forma de ser homicidas y es aborreciendo a los hermanos. Escuchemos lo que nos dice el apóstol Juan: **“Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él” (1 Juan 3:15).** Pensando precisamente en esto, es cuando el Señor nos da su nueva enseñanza.

Pero El que no ama a su hermano, permanece en **Muerte.**

- Todo aquel que aborrece a su hermano es **Homicida**; y sabéis que ningún **Homicida** tiene **Vida Eterna** permanente en él.
- 1 Juan 3:14-15



2. Consideremos la profundidad de su enseñanza.

“Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego” (Mateo 5:22).

Nuestro Señor Jesucristo sabía que el mandamiento de Dios “No Matarás” incluía también los pensamientos y los sentimientos.

Por eso para ÉL, aunque no nos levantemos contra nuestro hermano y le matemos, ya con el simple hecho de enojarnos contra él, estamos cometiendo algo tan grave como el homicidio, porque además estamos violando el mandamiento de amar.

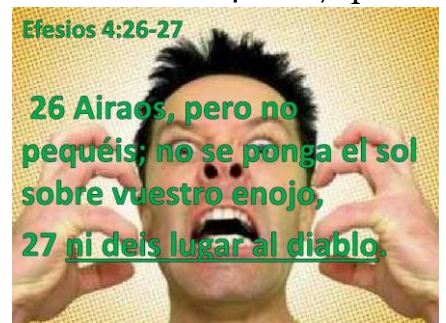
Nuestro Salvador dice que viola el sexto mandamiento quien se enoja contra su hermano, lo menosprecia e insulta.

Las palabras “necio” y “fatuo” son traducidas de muy diversas maneras por las distintas versiones: La Biblia de Jerusalén dice: “Imbécil” y “rebelde”. La Biblia de las Américas dice “Raca” e “Idiota”. Raca es una transliteración de la palabra griega que puede traducirse “Insensato” o “Inútil”. La versión Reina Valera Revisada 1977 y la Versión Moderna de Pratts dicen “Imbécil” e “Insensato”. Sea como fuere debemos entender que se trata de términos de fuerte menosprecio.

Para nuestro Señor Jesucristo, es culpable de violar el sexto mandamiento, no solo aquel que comete un acto de homicidio, sino también todo aquel que alberga en su corazón una actitud de ira o menosprecio contra su hermano.

Entonces, podrá alguien preguntar: ¿Jamás me puedo enojar contra mi hermano? En la Biblia hay dos clases de enojo: (1) *thumóo* que significa un enojo tipo paja que se enciende de inmediato, pero muy pronto se apaga. Esa es la clase de enojo que la Biblia autoriza como en Efesios 4:26-27 que dicen: **“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre**

vuestro enojo, ni deis lugar al diablo”. Aquí se nos dan tres requisitos que deben cumplirse para poder enojarse: (1) Que nuestro enojo no conlleve pecado. (2) Que nuestro enojo no dure más de doce horas. (3) Que nuestro enojo no dé lugar al diablo. Pero la otra clase de enojo es *orgídzo* y es el enojo que echa raíces, que se deja crecer, que se cultiva y que se convierte en amargura. Esta es la clase de enojo que el Señor quiere evitar en nosotros. Tengamos mucho cuidado de ser hallados por Dios inmersos en una actitud de ira, de enojo o de menosprecio contra nuestros hermanos o seres queridos.



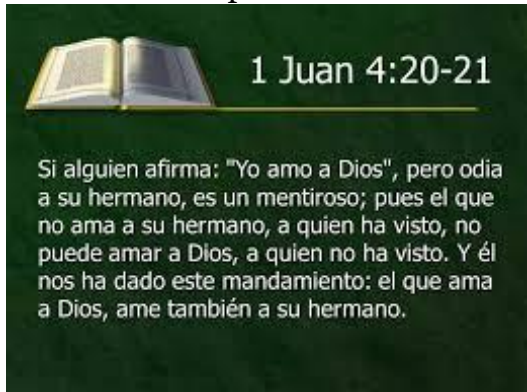
3. Consideremos la aplicación de su enseñanza.

“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti” (Mateo 5:23).

Nuestro Señor Jesucristo dice que estando enojados con alguien, es imposible adorar verdaderamente a Dios.

Nuestro enojo con cualquiera de nuestros prójimos afecta nuestra relación con el Señor. Nuestra buena comunión con Dios invariablemente se reflejará en una buena comunión con los que nos rodean. Y viceversa, nuestra buena comunión con los prójimos reflejará que tenemos una buena relación con nuestro Dios.

Tiene razón el apóstol Juan cuando vuelve a decirnos: **“Si alguno dice: Yo amo a Dios, y**



aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Juan 4:20-21).

Y es que para el Señor es más importante la actitud del corazón cuando se le adora, que las mismas prácticas de adoración.

También alguien que es iracundo no podrá dar un buen testimonio. El mal carácter, el no poder controlar el enojo, hará que usted niegue a Jesús como lo hizo el apóstol Pedro,

o bien, hará que el nombre del Señor Jesús sea blasfemado entre los incrédulos debido a su mal genio. Esto es contrario al propósito del Señor de que su Luz alumbre a todos los seres humanos a través de la vida de sus discípulos.

El enojo que crea raíces de amargura, y dura mucho tiempo en el corazón, trae como consecuencia el odio y el resentimiento; incluso puede acarrear resultados irremediables como lo es la muerte de la persona contra quien se dirige. Esta clase de enojo puede ser fruto de los celos o de la envidia, así como el de Caín contra su hermano Abel; Esaú contra su hermano Jacob y Saúl contra David. Esta clase de enojo destruye la vida de quien lo posee y causa mucho daño a los que le rodean.

Por eso, nuestro Señor Jesucristo dijo que si al traer nuestra ofrenda a Dios, nos acordamos de que nuestro hermano tiene algo contra nosotros, dejemos allí la ofrenda y vayamos presto a reconciliarnos con él. Observemos bien, que el Señor indica que la iniciativa debe ser nuestra, aunque nosotros seamos los ofendidos.

¿Lo haremos, queridos hermanos? ¿Habrà alguien con quien necesitemos reconciliarnos lo más pronto posible si es que queremos agradar a nuestro Dios?

Bueno es el consejo del mismo Señor Jesucristo que en otra ocasión también dijo: **“Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano” (Mateo 18:15).**

4. Consideremos la exhortación en su enseñanza.

“Deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante” (Mateo 5:24-26).



Se equivocan lamentablemente todos esos hermanos que tienen un desacuerdo, un roce, una discusión o un mal entendido con algunos otros hermanos en la iglesia y deciden irse, y muchas veces sin tener la más elemental educación de despedirse de su congregación, y comienzan a asistir a otra iglesia. Piensan que así solucionan el asunto, pero eso no es lo que nuestro Maestro nos enseñó. ÉL dijo que debemos buscar la reconciliación. Arreglar todos los asuntos pendientes con los hermanos y aún con los adversarios.

La interpretación del Señor al mandamiento “No matarás” va más allá de evitar actitudes de menosprecio hacia nuestros semejantes, también nos indica que debemos procurar que nuestro hermano no tenga tales actitudes hacia nosotros.

El Señor Jesucristo está diciendo que cumplir el sexto mandamiento incluye también no cultivar raíces de ira en los corazones ajenos. Somos responsables de la influencia que ejerzamos en los demás, así que debemos siempre reconocer nuestros errores y ser prontos en buscar la reconciliación.

Aunque la armonía entre hermanos es buena y deliciosa, lo cierto es que las relaciones fraternales frecuentemente se ven rotas. Hay pleitos, envidias, problemas, desprecios. Vivir así, es vivir en desgracia toda la vida.

La vida en Cristo es muy hermosa y debe estar libre de estorbos. ¡Qué bendición es vivir libre de



enojos, de malos sentimientos, odios y amarguras!

Amados, comprendamos bien esto: Si mis relaciones con los demás están rotas, también mi relación con Dios está rota. Por esto, nuestro Divino Maestro nos manda terminar con una situación de enemistad. Notemos la palabra “reconcíliate” del versículo 24; “primero” de ese mismo versículo; y “pronto” del versículo 25. Porque estar enojados el uno contra el otro es pecado y tristeza para un Padre que ve que sus hijos tienen pleito, pero lo que es peor, no quieren reconciliarse.

Queridos hermanos, cuando las relaciones fraternales están rotas, jamás habrá una verdadera adoración y

mucho menos el avivamiento espiritual que tanto anhelamos. ¡Ojalá cada uno de nosotros tome la mejor decisión y busquemos prontamente la reconciliación con todos nuestros hermanos! Después de todo, somos un cuerpo en Cristo y miembros los unos de los otros. ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“¡CUIDADO CON EL ENOJO!”

Tenga mucho cuidado con las explosiones de enojo. La verdad es que ninguna persona hará lo que es correcto estando enojada.

A todos nos gusta estar donde se respira un ambiente agradable y de contentamiento y rehuimos los lugares donde hay enojos, riñas, pleitos, regaños y críticas constantes.

Usted no sea como aquel hombre a quien le decían “La vacuna” porque por cualquier cosa enseguida se prendía. O como aquel otro hermano a quien le apodaban “La lámpara maravillosa” porque una ligera frotadita y... ¡Le salía un genio!

***“Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano”
(Mateo 18:15)***